

# Así no se escribe, creo

**JOSÉ MARÍA BECERRA HIRALDO**  
CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA

**L**a ortografía es la teoría de la corrección en la escritura. Es un sistema de reglas que asegura la constancia y la uniformidad de la escritura, por el que unos grafemas se asignan a unos fonemas. La ortografía sigue este principio fónico, pero en la práctica no es una escritura fonética en que existe una correspondencia perfecta entre sonido y letra, sino una escritura fonémica. Las normas de transcripción del lenguaje hablado deben permanecer dentro de un marco mínimo ortográfico, para mantener la representatividad del sistema gráfico acordado dentro de una comunidad lingüística.

Pero algunos hablantes, incluso algunos premios Nobel, entienden que igual que no es necesario que hablemos reproduciendo exactamente el texto escrito, también se permite que escribamos como nos dé la gana. Nuestra sociedad parece que no acepta eso. Prefiere que escribamos bien. Por ejemplo, no escribir 'escombros' sino escombros. Alguien coloca el siguiente rótulo en la biblioteca 'no habrir los libros' y se estremece uno. Leemos en el ascensor 'ha beriado' y nos desconcertamos. La dichosa ortografía. Recuerdo a la funcionaria del Ayuntamiento tratando de ayudar a la psicóloga cordobesa solicitante de acceso a una subvención, escrito 'aseso a una suvensión', a que corrigiera su escrito para entendimiento común; o a la delegada de Educación de Córdoba en la 'campaña de excolarización'.

Existe la famosa redundancia, escribir dos veces lo mismo. Lo encontramos en el aviso 'se necesita trabajador para trabajar'; no va a ser para jugar o para comer. Si escribimos 'se pintan casas con pintura', no va a ser con agua o con cemento. 'Si trae perro átelo afuera; si no no'; evidente. Otros casos podrían ser: 'Cuidado al subir para arriba, no te vayas a caer para abajo! Hagan un breve resumen. Tuvo una hija mujer. Accidente fortuito. Arrecirse de frío. Asomarse al exterior. Caso muy extremo. Conocer por primera vez. Se admiten divisas extranjeras. Las doce del mediodía. Entren dentro. Funcionario público. Jóvenes cachorros. Marchar en dirección a un sitio. Mendrugo de pan. Parte integrante de un todo. Penúltimo por la cola. Ser el primer protagonista'. Dice la madre de Lepe a su hijo: «Si te llega esta carta es que la has recibido; y si no, dímelo y te envío otra». Todo esto, más allá de la ortografía, se explica en los libros de estilo de las empresas de comunicación.

Hay cosas imposibles de llevar a la práctica, aunque lo diga la letra. Por ejemplo, 'el ascensor sube solo al segundo piso, sin pasar por el primero'.

A veces los textos anunciados son ofensivos. 'Por favor, no orinar en el portal. Aquí vive gente honrada. Hágalo enfrente, que es un banco'. 'Vivimos en un país donde mi teléfono móvil es más inteligente que mi presidente'.

Utilizamos el texto con cierta insistencia. 'Te dejo plata sobre la mesa para que compres pan, pan, no marihuana, pan'. Ha repetido tres veces la misma palabra.

Los famosos ruegos. 'Rogamos que se abstengan de arrancar las bolas de rocher, están llenas de polispán'. 'Rogamos que no escupan en el ascensor'. 'Rogamos guarden la hora de la siesta de animales y personas'.

Anuncios con contestación. Ante el rótulo 'cerrado por paternidad', alguien añade 'abre, que vos no sos el padre'. El clásico 'cuando el monte se quema algo suyo se quema', rematado por el apelativo 'señor conde'.

**Las normas de transcripción del lenguaje hablado deben permanecer dentro de un marco mínimo ortográfico, para mantener la representatividad del sistema gráfico acordado dentro de una comunidad lingüística.**

Las cosas pueden entenderse de forma distinta a como el escritor pretendía. Por ejemplo, un letrero dice 'Proyecto de recuperación del entorno, un millón, actuación del Orgasmo autónomo parques nacionales'. En este paseo de El castañar, a las afueras de un pueblo mozárabe de la falda norte de Sierra Nevada, se anuncian placeres sexuales en fase culminante. Lo más notable del anuncio es la manera de conseguirlo. Nada, sin concurso ajeno, sin roce ni fricción, seguramente sin entorno. Esto se consigue (aunque el precio me parece caro) en plena naturaleza virgen, en todo un parque nacional, como una exaltación de los elementos, como un canto a la vida. El fenómeno lingüístico se llama 'acronimia', reducir las palabras. Cuando queremos lavar el coche, ante el anuncio 'autolavado' podemos pensar que te lavan el coche o que te lo tienes que lavar tú o que te tienes que lavarte tú o que el coche se lava solo.

Hay que constatar la aparición de neologismos. Llamar a un bar

'ka julio' es difícil de entender. ¿Negocio de chinos?

¿Reclamo para los turistas japoneses?

Nada de eso. Para entender el le-

trero hay que saber andaluz:

siempre hemos ido 'ancá'

mi tía María, la niña está

'encá' la maestra, este tinto es

de 'ca' Julio. La variante diatópica

se utiliza para denominar cosas con nombres

regionales, por ejemplo, llamar a un bar 'Cúcha',

a otro 'Lola, por Dios', a otro 'El ojú', en Granada. O 'la bien pagá', o 'como

un marqués', o 'el jurelico' en Almería. O 'el calentito', o 'ajo atao', en Jaén.

Nuestra lengua adapta el préstamo a modo y manera; así escribimos 'garaje', salvo en algunos sitios donde no se ha logrado esa adaptación y seguimos escribiendo 'garage'; o, como en Puerto Rico, donde escriben 'Su Magestad', como en 1822. En cuanto a la acentuación, hay dimes y diretes, avances y retrocesos: ahora resulta que Julio Iglesias no es un truhan, sino un 'truhan'.

Las series enumerativas deben constar de miembros parecidos. De ahí que resulte chocante el letrero a la entrada del parque: «Prohibido entrar perros, niños o pelotas»; o la secuencia 'guapo, listo, fuerte y del Barça'; 'gitano, murciano y gente de mal vivir'; cuando son iguales no debe haber enumeración: 'dos hombres y un gitano resultan heridos', leído en La Voz de Galicia.

Un sistema de signos inservible lo encontramos en los anuncios: D'momento. El Antonio's. Ganas de destacar. Ganas de alejarse de nuestro lenguaje. Los furgones de ambulancias y los camiones de bomberos se suelen anunciar al revés para comodidad del conductor precedente, por el efecto espejo.

El callejero se presta a algunas divergencias. ¿Cómo se escribe: calle sancti spiritus o de santi spiritus o santi spirito o Sancti-Spiritus? Ya se escribe bien pero hubo que corregirlo. San Matías no necesita letras voladas: S<sup>a</sup>n Matías.

El orden de las palabras escritas puede llevar a confusión: 'sombrosos para hombres de paja', 'faldas para chicas baratas'. Esto no puede ser.

En último caso escribamos en un ordenador con procesador de textos. Si la máquina nos subraya en rojo, falta de ortografía; si subraya en verde, error gramatical. Pero a veces no subraya y se queda quieta; ¿cómo escribir el 'y si si' de Mota? ¿Lleva razón Piqué con el sí acentuado?

